

Las fuentes de autoridad en el discurso cotidiano: Naturaleza, sociedad y persona *

Tania Rodríguez Salazar **

This article point a conceptual and methodological discussion about studying everyday discourse in front other discourses that compose cultural system. The analysis revolves an interpretation route about cultural change and transformation in a decreasing scale to appeal from nature to society, from society to group, and from group to individual. Also, the paper gives some methodological resources to recognize when cultural components had been lost "naturalness" and "legitimacy" for certain groups and individuals and tend to be assumed in a reflexive form in everyday life.

El artículo presenta una discusión conceptual y metodológica para el estudio del discurso cotidiano frente a otros discursos que componen el sistema cultural. El análisis gira en torno a una ruta de interpretación del cambio y la transformación cultural en términos de una escala decreciente de apelación de la naturaleza a la sociedad, de la sociedad al grupo y del grupo al individuo. A su vez, ofrece ciertos recursos metodológicos para reconocer cuando los contenidos culturales han perdido "naturalidad" y "legitimidad" para ciertos grupos e individuos y tienden a asumirse de manera reflexiva en la vida cotidiana.

Introducción

En este artículo presento una discusión conceptual y metodológica sobre cómo estudiar las formas en que los actores en la vida coti-

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el Congreso Internacional de Semiótica "Discurso y Cultura" en homenaje a Tzvetan Todorov, 22 de marzo de 2002, Guadalajara, Jalisco, México.

** Profesora-investigadora del Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara, correo electrónico: tania@csh.udg.mx

diana se posicionan frente a los diversos discursos que componen el sistema cultural. Lo que intento es enfrentar metodológicamente la complejidad de la significación cotidiana y sus fuentes de autoridad, atendiendo a sus jerarquías, contradicciones y cambios. Con ese fin, discutiré algunos recursos metodológicos y de interpretación para identificar cambios en los modos de significar un objeto o práctica social, esto es, para reconocer cuándo los significados cotidianos han perdido *naturalidad* y *legitimidad* para ciertos grupos e individuos y tienden a asumirse de manera reflexiva.

El desarrollo se inscribe en una perspectiva abierta e interdisciplinaria de la comunicación que recupera intereses de investigación en torno al papel que desempeña el lenguaje en la sociedad y la cultura. En particular, ofrece insumos para el estudio de la cultura interiorizada, esto es, de aquellos esquemas subjetivos de percepción, valoración y acción que se construyen en el marco de los procesos de comunicación ordinaria.¹

Este interés en los significados de los objetos y prácticas sociales que tienen implicaciones para quienes los sustentan supone aproximarse a la comprensión de cómo las personas en la vida cotidiana construyen discursos que categorizan y explican sus vivencias, así como sus relaciones con los demás y con el mundo.

La hipótesis que sustento plantea la conveniencia de explorar una ruta de interpretación del cambio y la transformación cultural en términos de una escala decreciente de apelación de la naturaleza a la sociedad, de la sociedad al grupo y del grupo al individuo.

La idea es tratar de fijar el sentido del cambio en la interpretación de los objetos y las situaciones con el propósito de poder cartografiar el movimiento en la significación cotidiana. Desde luego, los cambios y transformaciones culturales no son lineales, uniformes y rápidos. La cultura está en movimiento en forma permanente y ese movimiento puede generar continuidades relaboradas, recuperaciones sincréticas, contradicciones encubiertas, rivalidades abiertas o, en su caso, transformaciones radicales. Asimismo, el cambio en la significación no es homogéneo en los diferentes grupos, subgrupos y sociedades.

¹ Giménez (1997) identifica dos enfoques teóricos que abordan la cultura interiorizada, a saber, la teoría de las prácticas de Pierre Bourdieu y la teoría de las representaciones sociales desarrollada inicialmente por Serge Moscovici.

Discurso y representaciones

La incursión del análisis del discurso como metodología para estudios sociales se basa en la premisa de que el discurso está impregnado de información implícita que permite identificar no sólo las representaciones y prácticas, sino también las relaciones sociales en las que éstas están inscritas. Sirve para valorar las formas de comprender e interpretar la realidad de actores y grupos en contextos de entendimiento y acción, así como las posiciones que éstos entablan con otros discursos sociales que forman el sistema cultural.

Lo que llamo discurso cotidiano hace referencia al conjunto de significados que se construyen, circulan y se transforman en los procesos de comunicación diaria. Esta forma particular de los discursos sociales se integra como una red de representaciones o creencias sobre la realidad, el yo y otras personas y opera en la producción de sentidos comunes que orientan las acciones y articulan identidades. Remite, a decir de Potter (1996), a construcciones que se realizan en el habla y en los textos como versiones específicas del mundo que se desarrollan y sostienen en forma retórica.

Cuando hablo de que las versiones se sostienen retóricamente, me refiero a que los actores sustentan sus creencias empleando formas retóricas que expresan las posiciones de los actores frente a un significado cultural. Sus posiciones respecto a los significados culturales pueden expresarse por medio de metáforas naturalizadas, descripciones factuales, ironías, justificaciones y críticas, o por la particularización de significados. Valorar y detectar las formas retóricas que se emplean para defender una creencia nos habilita para interpretar las apelaciones, ocultas o manifiestas, a fuentes de autoridad con que los actores sustentan sus posiciones.

Las acciones y prácticas rutinarias están cargadas de significados culturales que se reproducen y transforman en la comunicación ordinaria (Much, 1992). Los actores se posicionan respecto a estos significados incorporándolos en términos de descripciones y metáforas naturalizadoras o, en su caso, en términos de significados construidos con base en intereses de grupos o instituciones o, en su caso, en preferencias personales.

El discurso cotidiano entonces se construye sobre presuposiciones que otorgan estabilidad al mundo, pero también sobre elaboraciones reflexivas que contribuyen a su discusión y transformación. En este sentido, su análisis tendrá que atender a la interacción entre elementos estables y aquellos que tienen más movilidad, así como valorar grados diferenciales de aceptación, reconocimiento y legitimidad de los significados culturales.

Una forma de enfrentar ese desafío metodológico es el análisis de las tendencias de cambio y transformación en las representaciones de sentido común con atención a la "naturalización" y la "reflexividad" que los actores manifiestan en las estructuras de los discursos cotidianos.

Los discursos cotidianos implican significados ampliamente compartidos y constituyen manifestaciones de consensos grupales. No obstante, la pluralidad sociocultural es una circunstancia que obliga constantemente a la reflexividad (*cf.* Giddens, 1991). La identidad es susceptible de cuestionamiento de manera permanente y los actores están comprometidos a afirmar las propias creencias con argumentaciones que justifican y critican los marcos culturales. Los actores se ven obligados a explicar lo deseable y valioso para cada quien y para la sociedad.

El discurso cotidiano se crea y expresa en las prácticas comunicativas ordinarias, pero puede explorarse a través de materiales discursivos producidos en el contexto de una investigación. Las metodologías que desde mi punto de vista gozan de mayor potencial heurístico en este ámbito son el análisis conversacional, las narraciones biográficas y los grupos de discusión. Mediante ellas es posible estudiar cómo los actores construyen sus interpretaciones y explicaciones de los actos y los acontecimientos considerando sus contextos de ocurrencia.

La interpretación de los materiales discursivos que obtenemos mediante métodos cualitativos de producción de información nos enfrentan al problema de explicar las diferencias de estatus de los significados que plasman nuestros informantes en torno a un objeto o situación social. Cualquiera que haya tenido la experiencia de realizar un estudio empírico, estará de acuerdo en que no todas las declaraciones o creencias de los informantes pueden ser consi-

deradas en el mismo nivel. Se encuentran significados que, desde el punto de vista del actor, tienen un estatus proposicional, y otros que se asumen con mayor relatividad y ambigüedad.

Estos reconocimientos nos invitan a analizar maneras de identificar e interpretar las diferencias sobre cómo se sostienen las creencias (para una tipología de la elaboración del cambio cultural véase Archer, 1988).

Naturalización y reflexibilidad

Para algunos autores (Habermas, 1981; Billig, 1993; Giddens, 1991), la comprensión cotidiana del mundo implica un doble plano: uno que permanece fuera de la mirada de los actores y que constituye el marco en el cual son posibles el entendimiento y la acción, y otro hacia adelante, donde los objetos, acontecimientos y situaciones de la vida pueden ser reconocidos, aceptados o criticados.

Lo que permanece atrás de los actores como horizonte de entendimiento es aquello que, en palabras de Schutz (1974), se asumen en actitud natural. Esta actitud supone que los hombres, al actuar, dan por hecho que las cosas son así como se les presentan.

Entonces una representación, o creencia, está “naturalizada” cuando los actores la asumen como parte de la realidad y con la fuerza simbólica de lo natural, evidente e incuestionable. Las representaciones naturalizadas ocupan un papel central en el discurso cotidiano acerca de un objeto social particular en la medida en que articulan un conjunto de significados hegemónicos que son resultado de condiciones históricas, sociales e ideológicas de largo alcance y que se han materializado en la cultura.

Sin embargo, los significados culturales se transforman sobre la base de socavar esas representaciones hegemónicas al identificar su carácter social y poner en duda su universalidad. Cuando los actores identifican la fuente o autoridad social que fundamenta y demanda un contenido cultural, significa que ese saber ha perdido su carácter “natural”; supone reconocer que se trata de significados vinculados a grupos o instituciones particulares, cuya fuerza de sentido depende de las obligaciones y adscripciones identitarias particulares.

La forma más intensa de subvertir significados hegemónicos o, en su caso, significados social y grupalmente referidos, es mediante significados a los que se les atribuye un carácter personal. Esto marca el más alto grado de pérdida de legitimidad de un contenido cultural en tanto se construye como elección personal, como una preferencia desvinculada de normas grupales o institucionales explícitas.

El análisis de los cambios en las formas de significar los objetos y las prácticas sociales en la vida cotidiana puede realizarse, considerando las prácticas discursivas que “naturalizan” o, en su caso, que “reflexionan” mediante justificaciones y críticas a las acciones propias y ajenas. Así, es posible evaluar, desde la perspectiva del actor, cuáles funciones cumplen los enunciados que pueden calificarse como de afirmación o evaluación, aceptación o crítica.

Estos procesos de “naturalización” y “reflexividad” de los significados culturales pueden rastrearse mediante el análisis de las modalidades de la enunciación que identifican a un objeto cultural determinado con el “es”, el “deber ser”, y el “prefiero”. Fijar la atención en estas formas de interpretar los contenidos culturales no supone analizar enunciados aislados, sino sentidos construidos en el marco del contexto total del discurso que apuntan hacia tres fuentes posibles de autoridad o respaldo: la naturaleza, la sociedad y la persona.

El análisis de las modalidades de la enunciación nos otorga elementos para valorar cómo se relacionan los actores con los contenidos culturales, cómo el hablante se relaciona con su enunciado. Es una manera para explorar las distancias y convergencias que construyen los actores sociales respecto al sistema cultural, lo que permite identificar la relación que el hablante establece en términos de certeza o duda, afirmación o condicionamiento, justificación o crítica, entre otras posibilidades (véase Lozano, *et. al.*, 1993).

Por medio de los elementos modales pueden identificarse las funciones específicas que asume la comunicación en un contexto particular de habla y de construcción de sentido. Esto nos ayuda a valorar cómo las personas sostienen sus creencias y representaciones en la vida diaria y cómo el investigador puede interpretar la retórica empleada y el contexto de argumentación.

Hacia una tipología de análisis

Bajo la influencia de la propuesta de pragmática universal de Habermas (1976), se propone una tipología analítica de las formas en que los actores pueden relacionarse con los significados socioculturales de prácticas y objetos particulares. Esta tipología podría servir para valorar cuáles acciones y circunstancias de la vida diaria permanecen en esferas de sentido tradicionales, y cuáles tienden a integrarse a esferas postradicionales. Puede servir también para explorar la coexistencia de valores culturales en una sociedad caracterizada por la hibridación cultural y aproximarse a los contenidos culturales que están en proceso de transformación, en los que se pueden observar segmentos de significación que trascienden los marcos culturales tradicionales, pero también otros de ese mismo objeto o práctica social, que continúan afianzados.

No se trata de suponer que el significado y el discurso se vertebran a partir de frases aisladas que involucren las nociones del “es”, “deber ser” o “prefiero”, o en su caso, que “naturalicen”, “socialicen” o “personalicen” la aceptación de un contenido cultural. Más bien de lo que se trata es de realizar una interpretación más amplia del contexto del discurso. No podemos ignorar la plasticidad del lenguaje ordinario y la consecuente complejidad que implica su análisis bajo lineamientos formales. La interpretación de los elementos formales del discurso que propongo, deberá siempre ir acompañada de una lectura del contexto total del discurso y de las circunstancias que se esbozan en el relato.

- *Representaciones hegemónicas*

La forma que expresa mayor legitimidad y grado de aceptación de un contenido cultural se manifiesta por medio de enunciados afirmativos y descriptivos que constatan, describen significados que se creen sin dudar su existencia y su conveniencia universal. Esto demuestra el “vigor” y la “fuerza simbólica” del contenido cultural. Puede rastrearse a través de aseveraciones impersonal que otorgan a la representación o creencia una realidad “natural”. Una manera de rastrear las huellas de lo “natural” en el discurso cotidiano es valorar las prácticas discursivas en las modalizaciones del “ser”;

esto es, los saberes cotidianos que se avalan en términos de realidad física y naturaleza. La modalización de un contenido cultural en términos de “ser” implica atribuirle un estatus ontológico.

Las representaciones que tienen mayor jerarquía son aquellas en las que su carácter social es invisible a los grupos y actores: se asumen con la fuerza simbólica de lo evidente y real.

La aceptación en términos “naturales” de una expresión cultural se manifiesta por medio de ciertas formas discursivas, como podrían ser las aserciones fácticas y las metáforas comunicacionales (metáforas mediante las cuales vivimos, en la expresión de Lakoff y Jonhson). Las aserciones fácticas tienen el peso de lo normal y lo inevitable. Cuando los contenidos culturales son admitidos como naturales, evidentes e incuestionables, significa que están integrados en el *habitus* (Bourdieu, 1995), en la cultura interiorizada del grupo. La “naturalidad” de una explicación cotidiana se construye con recursos que son invisibles al actor y a través de determinaciones sociales que le son desconocidas.

En este aspecto habría que estar atentos para distinguir entre la “naturalización espontánea” que opera en la vida práctica cotidiana por medio de procesos de categorización social, y la “naturalización estratégica”, que se construye con fines políticos conscientes, donde la atribución de carácter natural es consecuencia de procesos directos de manipulación.

Las representaciones hegemónicas implican significados con el mayor grado de reconocimiento y legitimidad de un contenido cultural. Su aceptación descansa no sólo en el reconocimiento de su verdad, sino también en su conveniencia social y personal. El yo está en armonía con la obligación social y con la naturaleza.

- *Representaciones normativas*

El reconocimiento de “lo social” en el discurso cotidiano es un indicador de reflexividad. La fuente de autoridad se traslada de la naturaleza a la sociedad. Cuando los actores condicionan la aceptación de un contenido cultural en función de pertenencias grupales, incluso en el nivel amplio de sociedades, quiere decir que su acep-

tación se restringe. Su “vigor” y “fuerza simbólica” se circunscriben a ciertas categorías, grupos o circunstancias sociales. Se trata de representaciones de sentido común que legitiman la aceptación de ciertos contenidos culturales, pero a su vez limitan su impacto y hacen valer excepciones. Son resultado de procesos de “desnaturalización” en tanto se identifica la fuente o autoridad social que los sustenta y exige. Pueden rastrearse bajo aserciones que flexibilizan o particularizan el significado de los contenidos culturales para un grupo o categoría social.²

Las representaciones que son modalizadas por los hablantes en términos normativos se presentan en términos de corroboración y consenso para una clase o grupo social y suelen ampararse en la primera persona del plural. Su aval son autoridades sociales, formas de pensar y actuar con alto grado de consenso.

En el discurso cotidiano pueden manifestarse como representaciones de resistencia, esto es, en términos de aceptación y rechazo (por ejemplo, en la forma de estructuras discursivas de concesión aparente). La modalización normativa supone el reconocimiento de la obligación, aunque no su aceptación incondicional. Se trata de expresiones que se manifiestan en un contexto argumentativo, en el que se consideran también las posiciones que se critican o en contra de las cuales se sustenta una afirmación. Los actores se relacionan con los contenidos culturales mediante el reconocimiento de identidades y contextos particulares. En este nivel de relación con los contenidos culturales, los actores reconocen, aunque sea de manera inadvertida, que sus creencias o representaciones son resultado de algún tipo de coacción social.

• *Representaciones de transgresión*

El más alto grado de distanciamiento del sentido común respecto a los contenidos culturales es mediante representaciones de transgresión. Cuando en el discurso cotidiano se lleva a la expresión el “yo”, se tiende a individualizar el significado de tradiciones, lo que im-

² Piénsese en cómo uno de los argumentos del movimiento feminista era demostrar que las diferencias de género no son naturales sino socialmente construidas. La aceptación de lo social en las distinciones sexuales fue un medio para politizar y subvertir un orden cultural dominante.

plica una relación de reflexividad respecto tanto a la enunciación como al enunciado. Es importante aclarar que las preferencias personales son socialmente construidas y, desde luego, muestran vinculaciones institucionales. Sin embargo, lo que aquí se trata de argumentar es que tienen una significación reflexiva donde el actor se enuncia a sí mismo e individualiza su interpretación de los contenidos culturales.

Los significados culturales se sustentan desde la perspectiva del actor en términos de libertad y decisión propia. Se pueden reconocer contenidos culturales que responden a tradiciones naturalizadas o legitimadas, pero particularizando la significación. Esto supone la aceptación de normas y valores pero con altas cargas de relativismo y de particularización de los significados.³

Los contenidos culturales individualizados son aserciones que se posicionan frente a las tradiciones naturalizadas y legitimadas, con un *discurso ironizador* (Potter, 1996) en el que se pretende socavar la factualidad, la validez universal de los contenidos culturales y se hacen valer excepciones, así como formas particulares de aceptación o rechazo. Su aval es la preferencia. Se pueden reconocer las creencias, valores y normas, pero se les asigna un sentido particular: se aceptan ciertos elementos de significación, pero se rechazan otros. Las representaciones de transgresión integran significados que se asumen como alternativas abiertas a los sentidos dominantes.

Desde luego que cuando uno forma parte de alguna tradición, se desea y se elige aquello que la misma marca u obliga. Sin embargo, aquí lo importante es entender que la preferencia no significa la aceptación interna de una autoridad tradicional en el sentido de *habitus*, donde lo institucional es asimilado como deseo exento de coacciones. El tipo de relación personal con un contenido cultural que se pretende caracterizar aquí es diferente, en tanto supone que la fuente de autoridad es el yo, como acto de rebeldía y desafío.

³ Lipovetsky (1992) identifica la emergencia de un orden posmoralista que se ampara en valores individualistas (bienestar, placer y derechos subjetivos) y que erosiona la cultura del deber. No obstante, insiste en que esto no significa anarquía y desenfreno, sino transformaciones en las razones y formas de justificación de la acción.

Consideraciones finales

Si lo que nos interesa es valorar cómo personas comunes y corrientes otorgan sentido a ciertos objetos y prácticas culturales y cómo enfrentan la pluralidad sociocultural, habrá que poner atención en las formas mediante las cuales los actores sociales pueden posicionarse respecto a un contenido cultural. He sugerido que hay, al menos, tres maneras de sustentar la acción y pensamiento que van de apelar a la naturaleza, de la naturaleza a la sociedad, y de la sociedad a la persona, las cuales pueden asociarse con tradiciones naturalizadas, tradiciones legitimadas y postradiciones o culturas de la transgresión.

Debido a las complejas configuraciones del lenguaje, es preciso interpretar el sentido final de la fuente de autoridad (naturaleza, sociedad o yo) a la que apela el actor para sustentar sus representaciones mediante una lectura del contexto total del discurso producido. No obstante, el análisis de las modalizaciones de la enunciación en términos fácticos, normativos o personales, puede ser de gran ayuda.

Esta diferenciación entre las formas de sustentar una representación o creencia en la vida cotidiana surge de tipologías analíticas que no pueden identificarse una a una con formas lingüísticas específicas. Las modalizaciones del ser, deber ser y prefiero son indicadores de cómo los actores tienden a significar un objeto o práctica social y del grado de legitimidad que adquieren o pierden los contenidos culturales en el contexto de la argumentación cotidiana.

De igual manera, esta tipología es útil para valorar cuáles representaciones cotidianas son hegemónicas, normativas o de transgresión, o en su caso, si las representaciones sobre un objeto particular implican simultáneamente significados organizados jerárquicamente en estos tres niveles. Lo expuesto es una propuesta incipiente para enfrentar metodológicamente la diferenciación en las formas de comprensión ordinaria de los objetos y prácticas. Su integración tiene que ver con el uso de elementos del análisis del discurso (análisis modal, argumentativo y de elementos retóricos) para realizar una lectura sociológica y comunicacional de la dimen-

sión cognitiva de la acción. Esto implica valorar el contexto y las formas discursivas que usan los actores para dar sentido a sus creencias.

En entornos de pluralidad sociocultural, los actores aceptan y rechazan, consienten y resisten ciertos contenidos culturales. El cambio en la significación cotidiana no es lineal ni uniforme, sino multidireccional y multifacético. Un mismo objeto cultural puede comprenderse a través de representaciones que gozan de mayor legitimidad y que están construidas en términos factuales, representaciones que se construyen deliberativamente mediante justificaciones y críticas, así como representaciones que abiertamente subvierten y particularizan sentidos dominantes.

Por supuesto que será necesario un examen más minucioso de los procesos de estabilidad y cambio cultural en el marco de la interacción cotidiana para realizar nuevas clasificaciones, así como ejemplificar estas nociones con material empírico. Es una tarea pendiente.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHER, Margaret (1988) *Cultura y teoría social*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1997.
- BILLIG, Michael (1993) "Studying the thinking society: social representations, rhetoric, and attitudes", en Breakwell, Glynis y David Cantes, (eds.), (1993), *Empirical approaches to social representations*. Oxford: Clarendon Press.
- BORDIEU, P. y J. D. Wacquant (1995) *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.-
- DOUGLAS, Mary (1996) *Cómo piensan las instituciones*. Madrid: Alianza.
- (1996a) *Estilos de pensar*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- GIDDENS, Anthony (1991) *Modernidad tardía e identidad del yo*. Barcelona: Península.

- GIMÉNEZ, Gilberto (1997) "Materiales para teoría de las identidades sociales", en *Frontera Norte*, vol. 9, núm. 18, julio-diciembre.
- HABERMAS, Jürgen (1981) *Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Taurus, 1987.
- (1976) "¿Qué significa pragmática universal?" en *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. México: Rei, 1993.
- IBÁÑEZ, Jesús (1979) *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI.
- JOCILES RUBIO, María Isabel, "El análisis del discurso: de cómo utilizar desde la antropología social la propuesta analítica de Jesús Ibáñez", en *Ateneo de Antropología*, revista electrónica http://www.ucm.es/info/dptoants/ateneo/discurso_a.htm
- LAKOFF, George y Mark Johnson (1980) *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- LIPOVETSKY, Gilles (1992). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama, 1994.
- LOZANO, J. C. Peña Marín y G. Abril (1993) *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. México: REI.
- MOZEJKO, Danuta Teresa y Ricardo Lionel Costa "La circulación de discursos", en *Sincronía*, Revista electrónica de la Universidad de Guadalajara. México: UdeG.
- MUCH, Nancy (1992) "The Analysis of discourse as methodology for a semiotic psychology", en *American Behavioral Scientist*, vol. 36, núm. 1, septiembre-octubre.
- POTTER, Jonathan (1996) "Discurso y construcción", en *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós, 1998, pp. 129-158.
- RICOEUR, Paul (1990) *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI, 1996.

- (2000) “El modelo del texto: la acción significativa considerada como un texto”, en *Del texto a la acción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 169-196.
- RODRÍGUEZ S., Tania (2000) “La fecundidad metodológica de la analogía del texto en el análisis social”, en *Revista Universidad de Guadalajara*, número 18, primavera, pp. 26-32.
- (2002) “Representar para actuar / Representar para pensar”, en Celia del Palacio (comp.) *Comunicación, cultura y política*. México: CUCSH-UdeG (en prensa).
- (1996) “El itinerario del concepto de mundo de la vida: de la fenomenología a la teoría de la acción comunicativa”, en *Comunicación y Sociedad*, núm. 27, Universidad de Guadalajara, Departamento de Estudios de la Comunicación Social, mayo-agosto, 1996.
- SCHUTZ, Alfred (1974) *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- STRAUSS, Claudia (1992) “Models and motives”, en Robert D’Andrade y Claudia Strauss (comps.) *Human motives and cultural models*. Gran Bretaña: Cambridge University Press.
- VAN DIJK, T. (1997) “El discurso como interacción en la sociedad”, en Van Dijk (comp.) *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- WAGNER, Wolfgang (1993) “Can representations explain social behaviour? A discussion of Social Representations as rational systems”, en *Papers on Social Representations*, vol. 2, núm 3.